

Pabellón sin Baranda. Intentaré hablar de la cantidad de ideas que puede evocar este signifi-
cante, una vez que se libera de su esclavitud en la cocina. Comamos primero...

Me gusta ver un **pabellón sin asta**, una bandera virtual, representar ideas sin el rigor tradicional
del mástil, que impide que la bandera se vaya con el viento, hasta el sitio donde el viento se devuelve.

Esa picazón por tumbar muros, y fronteras se siente en la música y en el nombre del grupo, ya que la
baranda que separa los géneros, que limita los juegos, no se hizo porque no había **"plata no"**

Otro punto a favor es la ostentación de una carencia. La ausencia de la baranda fálica, del falo,

quizás señalando la falta de contrabajo en el grupo, es una humildad que oculta una cabilla escondida,
un truco.

¿Piensan aún que estos muchachos se identifican con **caracota, carne y arroz?**

Pabellón, a su vez evoca en sus oídos el dulce lugar de la clínica mental, pero sin barandas,
sin rejas, y los locos quedan como en tiempos medievales, a la buena voluntad del camino.

Por otro lado, el sentido de pabellón como **mirador**, balcón, desde el cual podemos hacernos
una imagen global de los fenómenos, sin la posibilidad de recostarnos en la baranda del

ensueño, esperando al príncipe azul, pues no existe (la baranda, el príncipe azul sí)

Sin Baranda también rima un poco con **Sin Garantía**, pues ellos no son los dueños de la
tradición: si no reconoce lo que escucha, sólo escucha lo que reconoce.

Y como estamos en una época de afrancesamiento, digamos que baranda en francés se dice
"garde-fou", cuya tradición literal es resguarda-loco. Pavillon sans garde-fou, en francés

evocaría casi automáticamente ideas musicales al incorporar un **pabellón de oreja** (humana,

no de burro) al logotipo del grupo. Una oreja sin límites, para una música sin fronteras, eso es **Pabellón**.

Además un nombre como **"Pabellón sin Baranda"** tiene la virtud de ser contraíble

a **"Pabellón"**, y permite que los amigos se sientan mucho más cercanos al poder decir la forma
contraída, íntima, del nombre.

Asómate a la baranda, dulce mirada mía, abre la persiana, escucha mi canción... por lo que
deduzco, **Pabellón** nace de un grupo de serenataeros frustrados, en un mundo de casas sin balcones, sin
las barandas en las cuales se apoyaban las dulces musas. Es una forma de serenata tumba-reja...

Paul Dessene